

Una memoria, un testimonio: Alfredo Pareja Diezcanseco, el mecenas

MARÍA ELENA PORRAS

Taller de Estudios Históricos (TEHIS), Quito

RESUMEN

El texto es un testimonio de dimensiones poco abordadas de Alfredo Pareja: el lado humano del diplomático, del docente en el extranjero, de integrante del Grupo de Guayaquil. Principalmente reseña el nacimiento de un espacio clave de recuperación de la memoria: el Archivo Histórico y la biblioteca especializada del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador. Durante tres años, desde 1981, se trabajó en una pequeña oficina, elaborando fichas a partir de manuscritos, pergaminos y demás documentos que allí reposaban; Pareja veía necesario este rescate para la construcción de la historia del país. A partir de ésta y de otras fuentes —coloniales y del siglo XIX, hasta entonces desconocidas o interpretadas de diferente modo por los territorialistas ecuatorianos—, Pareja planteó una nueva interpretación del conflicto limítrofe con Perú, y sostuvo la necesidad de un acuerdo de paz; ello implicaba la aceptación del Protocolo de Río de Janeiro, situación que despertó en su contra muchos comentarios enconados, pero que formó parte de la tesis que prevaleció. El Archivo Histórico «Alfredo Pareja Diezcanseco» se inauguró en julio de 1996.

PALABRAS CLAVE: Historia limítrofe, Archivo Histórico, Historia del Ecuador, Grupo de Guayaquil, Cancillería.

SUMMARY

The book is one of the dimensions of Alfredo Pareja that are seldom addressed: the human side of a diplomat, a teacher overseas, as a member of the Guayaquil Group. It primarily recounts the birth of a key space for the recuperation of collective memory: the Historical Archive and the specialized library of the Ecuadorian Foreign Relations Ministry. Starting in 1981, Pareja worked for three years in a small office, created reference cards for the manus-

cripts, scroles and other documents stored there; he saw this as absolutely necessary for the rescuing and reconstruction of the nation's history. From this and other sources—colonial and from the 19th Century, that until then had been unknown or interpreted according to the whim of various Ecuadorian territorialists. Pareja proposed a new interpretation of the border conflicts with Perú, and clamored for a peace treaty; this implied accepting the Río Protocols, which made him the target of many an attack, but in the end was the option finally taken. The «Alfredo Pareja Diezcanseco» Historical Archive was inaugurated in July of 1996.

KEY WORDS: History of Border Skirmishes, Historical Archive, History of Ecuador, Guayaquil Group, Chancellery.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

EN EL AÑO 1981, el Ministerio de Relaciones Exteriores decidió crear la Asesoría de Investigaciones Históricas y llamó, para el cargo de asesor de estudios históricos, a Alfredo Pareja Diezcanseco. Fue en esta asesoría donde se gestó lo que sería, a lo largo de más de una década, lo que ahora se conoce como Archivo Histórico de la Cancillería «Alfredo Pareja Diezcanseco».

De cómo surgió este espacio de recuperación de una memoria olvidada, de quien fue el mecenas y quienes fuimos los protagonistas de este largo trajinar que ha hecho posible que en la actualidad el Ministerio de Relaciones Exteriores cuente con un archivo histórico y con una biblioteca especializadas, es de lo que trata esta historia que contaré en las próximas líneas, en un intento por recordar pasajes y episodios que fueron vitales para una institución como la Cancillería del Ecuador y que marcó un antes y un después en la vida de quienes tuvimos la suerte de compartir con un hombre de la talla de Alfredo Pareja, nuestro «querido Embajador».

Siempre guardé como uno de los pequeños «tesoros» que una historiadora suele llevar para su «próximo» artículo, un epistolario que durante los años 1982 y 1984 se formó cuando don Alfredo viajó como profesor invitado a la universidad de Austin, Texas, y muy poco tiempo después cuando fue nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Ecuador ante el gobierno francés y Representante del Ecuador ante la UNESCO en París; así como otros documentos que han reposado fieles a su memoria en carpetas y archivos que tuve la precaución de guardar cuando él me pedía que los deseché.

La primera década de los 80, se iniciaba en el Ecuador el período del gobierno de «la fuerza del cambio», con Jaime Roldós Aguilera como presidente constitucional y con Osvaldo Hurtado como vicepresidente. Roldós ini-

ció su gobierno en 1979, afirmando que lo dirigiría sin la tutela de líder del Partido CFP (Concentración de Fuerzas Populares), Assad Bucaram, quien frente a tales declaratorias bloqueó la acción del Ejecutivo, iniciando con ello la «pugna de poderes». Luego de intentar un plebiscito para derrotar a la oposición y buscar las bases sociales para orientar su acción, el gobierno logró dividir al CFP y organizar una mayoría parlamentaria con apoyo de la ID (Partido Izquierda Democrática) y otros sectores. El Presidente logró mantener una política internacional tercermundista e independiente. El país ingresó al Grupo de los No Alineados, apoyó la integración andina y la lucha contra la dictadura de Nicaragua.¹ Los presidentes andinos, reunidos en Riobamba en 1980, aprobaron una «Carta de Conducta» de perfiles progresistas.²

Gracias a la amistad que unía a Alfredo Pareja con el padre del entonces presidente Roldós, Pareja aceptó la cartera de Relaciones Exteriores³ y desempeñó las funciones de canciller entre el 10 de agosto de 1979 y el 7 de julio de 1980. Estaba convencido, además, que era necesario «afianzar la democracia participativa e iniciar las reformas socioeconómicas cuyo aplazamiento significaría gravísimos trastornos al país».⁴ Siempre decía que la Cancillería necesitaba un «gerente» para que funcione como un relojito, y

-
1. Enrique Ayala Mora, *Nuestra Patria: Educación Cívica. Historia Nacional*, Quito, Grupo de Comunicación *El Comercio*/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2005, p. 260. Véase también el *Informe, agosto de 1979-julio de 1980*, Quito, Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1980, 329 pp.
 2. Todos los documentos que se generaron para llegar a la aprobación de la «Carta de Conducta», se elaboraron durante el período de funciones de Alfredo Pareja Diezcanseco como canciller. Es interesante comparar los textos preliminares con los aprobados. Apenas hay cambios formales, pero lo esencial no se modificó. En todos estos documentos, se percibe ese espíritu integracionista que siempre caracterizó su posición como canciller, la defensa por la autodeterminación de los pueblos andinos, la no intervención y el pluralismo ideológico. La «Carta de Conducta» se firmó en septiembre de 1980, apenas dos meses después de que él dejara su puesto de ministro.
 3. Y a las razones que él claramente le expresó al presidente Roldós en su *Informe*: «[...] Pero una caudalosa votación popular eligió a usted Presidente de la República, en razón de bases programáticas y una filosofía política que eran y son expresión del nuevo Ecuador, por tantos años obstaculizado en beneficio de los intereses de ciertas clases dirigentes. Abrí, en consecuencia, un paréntesis en mis actividades para aceptar el honor que usted me hiciera al confiarme el Ministerio de Relaciones Exteriores, en el que he servido durante once meses, del cual hube de separarme por razones exclusivamente privadas que usted conoce,....». Cfr. «Introducción», en *Informe*, p. 1.
 4. *Ibid.*

que él no podía desgastarse tanto con esta burocracia de «futres»,⁵ y que, por ello, su paso por el Ministerio tenía que ser corto. Sin embargo, y como defensor de la democracia latinoamericana y de los proyectos de integración, no se desvinculó de ella y por eso aceptó, después de haber ocupado tan alta dignidad,⁶ el cargo de Asesor de Investigaciones Históricas.

A la muerte del presidente Roldós⁷ y cuya sucesión pasó a manos del doctor Osvaldo Hurtado, ya se había producido en enero de 1981, el incidente con el Perú, en la cordillera del Cóndor, que fue detenido por la acción internacional, sobre todo por la intermediación de la OEA, con el entonces canciller Alfonso Barrera Valverde.

Bajo la presidencia de Hurtado Pareja Diezcanseco reingresó a la Cancillería; para lo cual necesitaba armar un equipo de investigación. La única estudiante de Historia que había en la Cancillería, en ese entonces, era yo. Correspondía que esta estudiante trabajara con el ya entonces exigente ex canciller, que frente a los conflictos suscitados con el Perú ansiaba buscar razones y fundamentos históricos para entender el conflicto que durante más de 40 años manteníamos con el Perú; y evidentemente que estas razones debían estar por allí escondidas entre los papeles de los archivos de la «defensa territorial».

-
5. Término éste que también escuché varias veces en boca de mi padre, quien coincidentalmente nació el mismo año que Alfredo Pareja Diezcanseco y fue tan liberal como él.
 6. Así lo dejó explícito cuando entregó su Informe de labores: «En diversas ocasiones, reiteradamente había rehusado aceptar dignidades en funciones públicas, no solo porque mis tareas de escritor y profesor fueron siempre una forma activa de servicio a los permanentes intereses del país, que, por lo mismo imponían cierta distancia del poder, sino también porque las normas de mi conducta en lo público invariablemente me alejaron de regímenes opuesto, en una u otra medida, a las urgentes necesidades de la realidad social ecuatoriana». Cfr. *Informe...*
 7. El gobierno de Roldós había logrado un consenso interno para enfrentar la situación de conflicto fronterizo con el Perú, pero tuvo que hacer concesiones en su postura internacional. Para equilibrar los enormes gastos que este choque armado con el vecino país produjo, acudió a impopulares medidas de subida de impuestos y precios. El 24 de mayo de 1981, el Presidente, su esposa y su comitiva murieron en un accidente de aviación. Cfr. E. Ayala Mora, *Nuestra Patria: Educación Cívica. Historia Nacional*.

EL PRIMER ENCUENTRO

Cuando el Jefe de Gabinete del Subsecretario General⁸ me llamó por teléfono y me dijo que tenía que estar muy puntual, empecé a percibir que algo podía cambiar en mi vida. No entendía todavía por qué yo había sido escogida para trabajar con el ex canciller Alfredo Pareja Diezcanseco, a sabiendas de lo exigente que era y sobre todo a pesar de que yo todavía no terminaba mi carrera de Historia en la universidad. Pensaba que lo más probable era que él no estaría de acuerdo en que yo descuidara el trabajo por continuar mis estudios.

La hora llegó y no tuve escapatoria. Él estaba ahí, sentado frente a Rafael, quien ya le había hablado de mí. Me observó detenidamente y comenzó a hacerme una serie de preguntas respecto a mi afán por «ser historiadora», de si conocía algo de archivística, de si ya había investigado y si tenía nociones de elaborar fichas, pues éste trabajo que iniciaríamos en poco tiempo requería que la información que extrajáramos de los archivos de la Cancillería pudiéramos resumirla en fichas diseñadas para el efecto. Mis temores respecto a objetarme continuar mis estudios se desvanecieron cuando marcó fecha y hora de inicio del trabajo y me pidió que lo más importante era que yo fuera puntual.

Nuestro espacio de trabajo se redujo a un pequeño lugar habilitado en el Archivo General, que ocupaba la planta baja y el subsuelo del Ministerio. Allí solo cabían dos pequeños escritorios y un calefactor, no existía ventana por la que atravesara luz alguna, ni posibilidad de distracción de fuera; era un espacio de estanterías llenas de tomos encuadernados en color rojo y azul, primera gran clasificación de este voluminoso acervo, que hoy estaba en nuestras manos.

Como «ratones de biblioteca» –como muchos de los compañeros así nos calificaban y se sorprendían que a mis 24 años haya preferido trabajar con un ex canciller en un subsuelo frío y oscuro, en lugar de ser la secretaria de uno de los gabinetes del quinto piso–, tuvimos que enfrentar una primera gran dificultad: la gran barrera de la «caja fuerte», hasta esos momentos custodiada

8. Rafael Paredes, que para entonces era Segundo Secretario. El Subsecretario General era el embajador Rodrigo Valdez. Actualmente Rafael es Embajador del Ecuador en Berna.

por el «fiel archivero» Jorge Albán. Allí se guardaban justamente los archivos históricos, esto es, aquellos documentos que por reglamentos y decretos no habían sido trasladados al Archivo Nacional y se hallaban bajo el cuidado del Ministerio, por ser calificados de «reservados» y pertenecer a la defensa de la soberanía territorial de nuestro país. Éstos se sumergían hasta la época colonial, más exactamente hasta el siglo XVII, y con total exactitud, al año 1689.

Fueron largos los cabildeos y las conversaciones que mantuvimos con el señor Albán, para que nos proporcionara un antiguo inventario que él guardaba bajo siete llaves y que resultaba indispensable para iniciar nuestra labor. Poco a poco fue cediendo y el día que me permitió entrar a la caja fuerte, creo que percibió que sus días estaban contados y que no tenía más remedio que ceder frente a los pedidos de una autoridad como la que ostentaba el «asesor» que, en esos momentos, estaba «usurpando sus territorios». A mí me consideraba únicamente una subalterna que no tenía idea de lo que significaba desprenderse de algo que formaba parte de su vida en la institución.

RECUPERANDO UNA MEMORIA

Mi principal preocupación era saber si la metodología archivística que queríamos implantar, gracias a la asesoría de mis colegas del Tehis,⁹ era la más apropiada para el efecto. Mantuvimos largas y sesudas conversaciones con «don Alfredo» –como con respeto y cariño lo llamábamos– Rafael y yo, y decidimos que podíamos introducir algunas modificaciones en ella, en aras de elaborar un catálogo más «amigable» –como dirían los entendidos en la tecnología informática actual.

La segunda y gran preocupación era pensar que con tanta información era imposible que una sola persona pudiera sistematizarla en fichas. Si no tenía

9. El Taller de Estudios Históricas (TEHIS) es una ONG que ha agrupado por más de 20 años a colegas historiadora(e)s que han compartido conmigo los avatares y logros de hacer una nueva historia en el Ecuador. Este artículo se lo dedico a los miembros fundadores.

Para esa época, ya se había editado el primer catálogo del archivo franciscano, en donde habían participado Rosemarie Terán y Rocío Pazmiño, dos compañeras del TEHIS, y habían impuesto una metodología pionera en la catalogación archivística heredada o aprendida de las memorables clases del doctor Juan Freile, nuestro profesor de Paleografía en la Universidad Católica.

amos la ayuda de alguien más que conociera estas técnicas, esta sistematización de fuentes nos llevaría algunos años, y ninguno de los dos queríamos eternizar el rescate de las mismas que, hasta esos momentos, las conocía únicamente el «dueño y señor de la caja fuerte».

Mi colega del TEHIS y amiga, María Soledad Castro, llegó finalmente a auxiliarme con todo el trabajo que teníamos por delante. Entonces, el equipo estuvo completo. Tres largos años pasamos entre documentos manuscritos, empastados, libros de pergamino, de cuero, originales, copias, etc.; descifrando y descubriendo qué había y cómo podíamos organizar tal información. Fueron años inolvidables, en los que además de trabajar en lo que nos gustaba a los tres, la Sole y yo nos deleitábamos con sus increíbles relatos, de forma tal que muchas veces se nos iban las horas escuchando cómo había escrito novelas como *El Muelle*, *Baldomera*, o cómo había llorado terminando de escribir *La Manticora*. A esto se sumaban los ejercicios gramaticales y ortográficos que permanentemente me hacía cuando me dictaba una carta, en la que me exigía que yo pusiera la puntuación que correspondía, según la entonación de voz; y claro, siempre me repetía que una aprendiz de la Historia tenía que saber redactar y escribir correctamente.

Paralelamente a este trabajo, el Embajador programó dos cursos de Historia para los «diplomáticos de carrera», convencido de que era fundamental reforzar esta materia que era la base de una buena representación del país en el exterior, así como el fundamento de la identidad ecuatoriana.¹⁰ Para ello, yo me convertí en su «asistente académica», cuando le acompañaba a sus clases, en los grandes salones de la Cancillería, llevando su maletín, su gabardina y su sombrero manabita de paja toquilla. Estaba encargada también de recoger los trabajos escritos de los alumnos y pasar las notas que el Embajador les asignaba, no sin antes hacerme «sorprendentes comentarios» sobre algunos de ellos; y cuidando en todo momento que yo no tuviera jamás un trato preferente con ninguno. Insistía siempre que la falta de lectura y de educación era uno de los peores males que aquejaban a nuestro país, y que eso era evidente en todos los estratos sociales.¹¹

10. No sería sino hasta 1987 cuando se creó la Academia Diplomática «Antonio J. Quevedo», en la que, aparte de las materias propias del Derecho Internacional, también se impartió Historia y Cultura ecuatoriana.

11. Uno de los ensayos que mejor resumen su visión como historiador y literato ecuatoriano, y en el que destaca el tema de la educación, es aquel que publicó en la Biblioteca

Teníamos ya casi listas las fichas de los siglos XVI y XVII, cuando nuestro «querido Embajador» nos contó que había sido invitado por la Universidad de Austin para dictar dos cursos en el Departamento de Español y Portugués; el uno sobre «Literatura y política en los Países del Grupo Andino» y el otro sobre «Los países del Grupo Andino: Historia y necesidad de su integración».

Aunque se fue un tanto preocupado por dejarnos solas, tenía el convencimiento de que sus ayudantes no le fallarían, pues para ello conocía de sobra la entrega que teníamos al trabajo, a nuestras «queridas fichas», y sobre todo a los documentos coloniales, a los que pensábamos darles un doble uso: a más de formar un catálogo de consulta, serían el respaldo más importante en nuestras tesis de licenciatura.

A todo esto se sumó, en mi caso particular, el deseo que siempre tuvo don Alfredo, durante estos tres años, de que yo ingresara a la carrera diplomática y por eso insistió en que me preparara para el famoso concurso de merecimientos y oposición,¹² que cada dos años convocaba la Cancillería. Después de una ardua y dura tarea de preparación, al rendir el examen de Historia frente al Tribunal, conformado por Alfredo Pareja, Eduardo Mora y Jorge Ortiz, mi calificación no fue la que él ni yo esperábamos. ¡No olvidaré jamás que la respuesta sobre el lugar en donde se llevó a cabo la batalla de Gatazo no la pude contestar! Todo el análisis que tenía hecho sobre la Revolución liberal jamás pude exponerla, pues al tribunal no le interesaba el análisis sino los datos y yo no había dado importancia a la cronología del hecho. Salí del tribunal frustrada y descorazonada.

Cuando quisieron darme una nueva oportunidad, por ser su ayudante, estudiante de Historia, porque me apreciaban, etc., les contesté que no servía de nada que hubiese pasado muy bien todas las materias de Derecho (Diplomático, Consular, Interamericano, Territorial, etc.), si en la única materia que no debía fallar era en Historia, y peor con él como presidente del Tribunal! No hubo palabra que pudiera convencerme y solo pedí al Tribunal

de Historia Ecuatoriana, bajo el título de «Tres breves resúmenes», editado por Enrique Ayala Mora en *La historia del Ecuador: ensayos de interpretación*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1985.

12. El ingreso al Servicio Exterior pasaba por un concurso tremendamente fuerte y del cual no pudimos «escapar» muchas y muchos de los funcionarios que en la actualidad ya están de Embajadoras y Embajadores.

que jamás exhibiera mi nota. Lo único que quería era dedicarme por entero a la Historia y que en el salón principal esperaban muchísimos compañeros que ansiaban ser diplomáticos, que se les diera una nueva oportunidad a ellos. Me despedí de los tres miembros del Tribunal con lágrimas en los ojos; con mi agradecimiento eterno por comprender cuál era en ese momento mi opción de vida; y, con un beso en la frente de don Alfredo, quien me anunció: «desde mañana empezaremos a leer juntos mi libro de Historia».

Para entender por qué don Alfredo tenía que abandonarnos en esos momentos de intenso trabajo y de unas perspectivas tan grandes a mediano y largo plazo, debo hacer un paréntesis que considero fundamental para entender el significado que tenían para él estos cursos en una universidad norteamericana.

Pero es que ¿acaso podíamos olvidar quién era Alfredo Pareja? Éramos unas privilegiadas al compartir una oficina nada menos que con uno de los escritores del paradigmático «Grupo de Guayaquil», cuya literatura la habíamos estudiado en el colegio. Al tenerlo ahora frente a nosotras, todos los días, desde muy temprano en la mañana hasta la 1 o 2 de la tarde, se nos hacía difícil aceptar que lo íbamos a echar tanto de menos.

Cuando preparaba su curso y se disponía a recoger material que le sería útil, me dejó una copia de un documento que aún continúa inédito pero que ha hecho posible estructurar la siguiente parte de este relato.

LA «ANGUSTIA LÚCIDA»: TESTIMONIO VIVO DE LA LITERATURA DE LOS AÑOS 30

De entre algunos de los documentos que guardé en el epistolario, se hallan también ponencias que el Embajador preparaba cuando tenía que intervenir en algún congreso o cuando como Canciller iba invitado a algún evento de carácter cultural. Uno de ellos fue aquel que escribió para un Simposio que organizó la Embajada del Ecuador en Washington DC, para hablar de él como diplomático y literato, en la Librería del Congreso, en noviembre de 1981;¹³ documento muy importante y de gran alcance tanto

13. El Simposio se titulaba: «Alfredo Pareja Diezcanseco, su contribución como escritor y

para la historia como para la literatura, de donde es posible rescatar como testimonio vivo de uno de los sobrevivientes de la generación de los 30, la versión sobre el significado de esta literatura.

Así decía cuando recordaba cómo se originó el grupo:

Un buen día, un grupo de tres muchachos, Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara, escribieron un libro de cuentos lo más insolente que ustedes se pueden imaginar, usando unas palabras tremendas. Benjamín Carrión tuvo la virtud enorme de anticiparse al futuro y comprender que allí estaba la vena de una literatura auténticamente ecuatoriana e hizo circular mucho el libro y lo hizo leer porque su voz lo aplaudió... A este movimiento se incorporaron inmediatamente José de la Cuadra y Alfredo Pareja Diezcanseco. José de la Cuadra era el mayor y el único que en esos momentos tenía una forma literaria aceptable. Nosotros no sabíamos escribir pero estábamos escribiendo...

Qué lucidez tenía cuando reconocía lo que entre «colegas de oficio» y amigo(a)s se debía hacer siempre:

Creo que los cinco tuvimos una virtud: la de haber descubierto, adivinado que había un destino común entre los cinco, fortalecido no solamente por el deseo de encontrar una respuesta a estos problemas de los que les estoy hablando, sino especialmente por una amistad entrañable. Éramos más amigos que escritores. Cuando Pareja leía algún capítulo ante los otros cuatro, sufría críticas tremendas con toda tranquilidad. Esos eran nuestros debates, leíamos nuestros trabajos y nos criticábamos mutuamente, lo cual es un fenómeno muy raro entre los escritores que aunque son un poco menos celosos que los pintores, también tienen muchísimos defectos en las rivalidades de su profesión. Por eso el grupo tuvo una coherencia importante, tan seria y quizás a eso se debe que haya podido lograr alguna tarea importante en la historia de la literatura ecuatoriana.

diplomático» y su participación se realizó en el Whittall Pavilion, Thomas Jefferson Building, The Library of Congreso», en Washington DC, en noviembre 17 de 1981. Con estas palabras iniciaba su intervención: «No puedo dejar de dar las gracias –por más convencional que este hecho sea en estas ocasiones– lo hago de corazón, un poco confundido y abrumado por la cantidad de cosas que se han dicho sobre mí, porque no creo que he cometido tantos pecados; por lo menos buenos pecados». Documento inédito, p. 1.

El conocimiento que tenía de todos y de él mismo, le situaba siempre como el más modesto de los cinco:

José de la Cuadra era el mayor de nosotros y había llegado a dominar la forma del cuento de una manera óptima. Joaquín Gallegos Lara era el suscitador, hombre de una profunda preparación intelectual, de una vastísima cultura, tenía el don de estimular a los demás. Demetrio Aguilera Malta siempre fue un poeta, aun cuando dejó de escribir versos; Enrique Gil Gilbert fue un hombre extraordinariamente dotado para la literatura, escribía no con facilismo —que es otra cosa— sino con facilidad; y, Alfredo Pareja, trataba de hacer lo que podía [...]

Pero lo verdaderamente inédito de todo este relato es cómo bajo el calificativo de «angustia lúcida» podíamos reconocer a este grupo de escritores comprometidos con la causa de la nación y con aquellos tiempos en los cuales lo que sucedía en esa realidad económicosocial era plasmada en sus obras.

[...] Esto duró unos diez años. Pero ¿qué era esa literatura? El país tenía una angustia muy profunda porque no encontraba cuál podría ser su destino y creo que la virtud de este grupo de escritores, que casi simultáneamente con el grupo de Jorge Icaza en Quito realizó la misma labor, era la de interpretar esa angustia lúcida que padecía el Ecuador, porque se sabía que el país no podía continuar, que se iba a desbaratar si no se rompía con todos los mitos y los tabúes que escondían las verdades descarnadas de nuestra vida social [...] La tónica de esos años es una angustia lúcida que nos lleva[ba] a denunciar cosas. Claro que en esta denuncia ya hay un poco de protesta pero, realmente, al comienzo no es una literatura de protesta es una literatura solo de denuncia; se llama la atención sobre muchas cosas pero tiene el defecto de haber sido demasiado cruda en el descubrimiento de la realidad por una razón muy sencilla: porque ninguno de nosotros tenía idea de lo que es la realidad. Yo creo que nadie la tiene hasta ahora. En fin, no podíamos combinar los valores necesarios para llegar a ciertas capas de la realidad que la literatura debe tratar de descubrir; no podíamos entender nada de los hermosísimos y profundos valores implícitos de la obra de arte que valen mucho más que los directos; nosotros, en cambio, éramos muy directos, estábamos luchando con una serie de fantasmas que nos perseguían y la única manera de luchar era gritando un poco y ese es el gran defecto de esos años: el grito.

Fueron innumerables las ocasiones en que le preguntaban sobre su literatura, sobre el Grupo,¹⁴ sobre la corriente literaria en que se enmarcaba su producción y siempre rehuía esas preguntas, pues no le gustaba calificar a lo que él siempre decía que era algo más auténtico que aprehendido, y que él no era ni un buen historiador ni buen novelista. Así lo evidencia también en este documento, cuando discrepa de los calificativos que se dieron a esta literatura:

¿Cómo se llama a esa literatura? ¿cómo se la ha calificado? Naturalismo realista, neo-naturalismo realista, neo-realismo naturalista. Como usted quiera llamarlo pero yo no encuentro ningún adjetivo al lado de la realidad, realidad descarnada, objetivación extrema; cualquier cosa que sea, la realidad no es exactamente aquello concreto en lo que nosotros creíamos en aquella época. La realidad, como una unidad sola, es completamente abstracta no es concreta; solamente hay etapas sucesivas de la realidad en las que se van descubriendo cosas y se seguirán descubriendo quizás para siempre y llenándose el alma de misterio por consiguiente.

Y para entender la crítica que él mismo hacía de esa literatura, hay que añadir lo que decía respecto al oficio del escritor y lo que él opinaba de sí mismo:

Eso no lo habíamos entendido todavía y en eso radica la debilidad de esa literatura; el equilibrio con las zonas interiores del alma no lo habíamos encontrado, empezábamos a buscarlo, la forma –repito– era sumadamente débil, nos faltaba lo que se dice oficio, pero lo que nos proponíamos era encontrarlo para lo cual se requiere una enorme constancia y una gran cantidad de trabajo. No hay que olvidar lo que decía Igor Koon: la literatura es un don pero mucho más que eso, es una dificultad adquirida. Al principio, por ejemplo, yo escribía una novela en tres meses... *Hubiera preferido escribir mucho menos libros pero realmente mejores.* [la cursiva es mía]

Cuando leo este pasaje no puedo menos que pensar en la misma angustia que yo he sentido al tratar de escribir este relato que transita entre lo humano y lo histórico, en tanto intenta que se escuche la voz de Alfredo

14. Para una referencia más amplia sobre el Grupo de Guayaquil, puede consultarse también «Para una historia del cuento ecuatoriano», en la *Antología básica e historia del cuento ecuatoriano* de Eugenia Viteri, Quito, Artes Gráficas Señal, 2006, 12a. ed.

Pareja Diezcanseco a través de sus testimonios que con tanto celo he guardado, y recuperar una parte de la historia de su quehacer literario e histórico.

AUSTIN Y PARÍS (1983-1984)

Nuestro querido Embajador partió muy ilusionado a dictar sus cursos en Austin, Texas. No le hacía muy feliz ir al «imperio», pero éste viaje significaba también una oportunidad para visitar a su hija Cecilia y a sus nietas, por quienes tenía un especialísimo cariño. Durante su estadía en Austin, no dejamos de comunicarnos en ningún momento. Supe desde el inicio de su curso cómo lo iba preparando, cómo se sentía, cómo eran sus alumnos:

Mi querida María Elena: mil gracias por su carta del 29 de diciembre que he recibido esta noche, al volver de la Universidad, donde estuve en la Biblioteca preparando mis cursos... Está haciendo bastante frío: me he bebido 2 vasos de vino, no solo para calentarme, sino para acordarme de ustedes y desearles a todos un feliz 1983, Chao, Alfredo.¹⁵

[...] Ayer trabajé como loco en la Universidad. Los dos cursos muy duros, y los estudiantes de muy alto nivel, de modo que por razón natural, debo exigirme más a mí mismo. Pero todo va con gran éxito, creo que inmerecido, pero de todos modos, gratificante... llovió todo el día con temperatura muy baja... no hubo más remedio que ir de una aula a otra y luego a mi oficina a recibir estudiantes.¹⁶

Si bien en momentos se sentía un tanto cansado, su ánimo nunca decayó, en este lapso y más bien atendió paralelamente otras invitaciones que recibió desde Venezuela, gracias a sus importantes contribuciones a la Biblioteca Ayacucho, sin dejar de pensar en su responsabilidad como profesor y sin dejar de comentarme cómo se resolvían estas situaciones:

[...] María Elena querida: Le escribí antes de ayer, no solo a vuela máquina sino también a vuela pensamiento, porque estaba muy ocupado. (Aquí se trabaja de verdad, aunque muy placenteramente) [...]

15. Carta de A. Pareja Diezcanseco a la autora desde Austin-Texas, enero 5, 1983. (En adelante se utilizará en las referencias únicamente el lugar y fecha de la carta).

16. Austin, enero 20, 1983.

Tengo ya todo aclarado, respecto al viaje a Caracas, pues esta mañana hablé por teléfono con Gonzalo Abad. Se trata de la invitación a ser miembro de la Comisión de Historia de América Latina, de la UNESCO, cuya primera sesión será en Caracas del 28 de febrero al 4 de marzo. He aceptado, suponiendo que la Universidad UT me dé el permiso. A los alumnos les diré que las clases se las repondré de noche o en cualquier otro momento [...]¹⁷

[...] Tuve a tiempo toda la información bibliográfica de FLACSO. Lo de Caracas fue pavoroso, en cuanto a trabajo: nos recogían en el hotel a las 8 y cuarto, teníamos una hora y poco más para almorzar, cerca del local de la UNESCO, volvíamos a las discusiones, y otra vez en el hotel a las 7 de la noche, sin ánimo para nada... Bahamonde me recogió en el hotel a las 5 y media de la mañana, de modo que llegué cansadísimo a Austin [...]¹⁸

Las «instrucciones» que recibí a través de sus cartas para atender asuntos personales o familiares, siempre tuvieron como base nuestra entera disposición –de Soledad y mía– de cumplir sus peticiones, y los permanentes agradecimientos que recibía de su parte: «[...] le ruego el servicio de comprarme en Librería Cima un ejemplar de mi libro *Ecuador: La República de 1830 a nuestros días* y mándemelo por *correo certificado*, [...] Olvidaba algo muy importante: hable con Edmundo Ribadeneira para que le consiga, comprándolo si es necesario mi libro *Ensayos de ensayos*, publicado en Colección Básica de Escritores Ecuatorianos, 2 tomos, números 36 y 37 de la Colección y envíeselo a [...]»¹⁹ Es más, en algunas ocasiones, insistía en que los gastos que demandaban aquellos pedidos debían ser cubiertos enteramente con los fondos que él había dejado perfectamente administrados. Un ejemplo de todos estos pedidos, se resumen bien en la carta que me envió en febrero de 1983:

[...] El 29 recibí su carta del 24 de enero. No la he podido responder antes por exceso de ocupaciones. Acabo de escribirle a Rafael, respondiendo su cariñosa nota. *Cheque enero*.- llegó perfectamente bien. Mil gracias. *Diners Club*: tomo nota de todo. Le agradezco que haya sido tan ágil en encontrar al señor Sánchez y arreglar el pago de lo que había llegado. Le molesté tanto a usted con esto, por la triste experiencia que usted sabe que sufrí con la American Express. Jorge Marcos.- Perfecto. Mi libro.- mil

17. Austin, enero 26, 1983.

18. Austin, marzo 12, 1983.

19. Austin, enero 9, 1983.

gracias, querida María Elena. Llegó ya. A este respecto tengo la impresión de que le dejé a usted poco dinero. Solo en correo debe haber gastado usted un dineral. Por favor, pídale dinero a Alina nada más leyendo este párrafo de mi carta. Que le de siquiera 5 mil para que no le vaya a faltar en ningún momento. Bastantes fastidios le causo ya, para recargarlos con eso más. *Comisión de servicios*.- mil gracias, ya le agradecí a Rafael... *Unesco*.- estoy esperando la carta original... debo aceptar el viaje a Caracas. Ni modo, como dicen los mexicanos [...]²⁰

Tanto desde Austin como desde París, jamás dejó de preocuparse por nuestro trabajo de recuperación de los archivos del Ministerio, que habíamos iniciado gracias a su presencia como Asesor, y en más de una ocasión, intervinó personalmente para que el trabajo de catalogación del archivo no se suspendiera, ya que las autoridades de la Cancillería suponían que «dos jóvenes investigadoras que tenían al jefe en el exterior, podrían ser perfectamente removidas de sus funciones para prestar su contingente como secretarias en otras áreas en donde eran más útiles». Desde Austin me decía:

[...] Cuénteme cómo andan «nuestras tarjetas del Archivo»... ¿cómo van las cosas por adentro? [...] Le agradezco mucho, sobre todo, la noticia que me da sobre el trabajo de ustedes conjuntamente con Rafael: la unificación metodológica de los archivos de Soberanía y el General me parece algo esencial. Créame que tengo curiosidad por ver eso y ponerme a trabajar en regla desde el 1 de junio. Déle mis gracias también a Soledad [...] Estoy muy fastidiado con ese cambio a Asesores, a pesar de la promesa que me hizo Valladares [...] Ojalá la atiendan en que deje usted esa cuestión de ser telefonista-secretaria de los asesores y que se arregle lo del espacio físico. Es necesario para trabajar bien. Cuénteme, escíbame y llámeme por teléfono si hay urgencia de algo: *to collect* [...] Siento que no se haya arreglado su situación antes de mi llegada. ¿Pudo hacer algo Rafael con respecto al espacio vital de la oficina? Ojalá. Allí no podemos trabajar tres personas: es absurdo. Tenga la amabilidad de hablarle a Hernán Guarderas (a más de la gestión de Rafico con el Subsecretario General) [...]²¹

En su primera carta desde París, una vez que fue nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, tanto frente al gobierno de

20. Austin, febrero 2, 1983.

21. Austin, enero 20 y 24; febrero 2; abril 19 y 29; y mayo 19 de 1983.

Francia como ante la UNESCO,²² y aun cuando se sentía intranquilo, «con dificultades de adaptación y profundas añoranzas de Quito. Esta ciudad, como usted sabe, es preciosa pero el clima humano es poco cálido. Tal vez cometí un error al venir» [...] también me animaba a defender «nuestro proyecto». «Defienda como pueda el Acuerdo de la Asesoría de Investigaciones Históricas. Es lo fundamental. Sería muy grave que eso fuera anulado [...] Ojalá que todo pueda arreglarse favorablemente: los meses pasan con rapidez [...]».²³ Y a continuar con mi tesis, la cual para entonces era requisito indispensable para que yo pudiera ingresar de candidata para la maestría en Historia Andina, que ofrecía la FLACSO para el año 1984.

No obstante toda la presión que existió para que la tarea de catalogación archivística se suspendiera, las jóvenes ayudantes demostraron que justamente frente a su ausencia, la responsabilidad era aún mayor. Todo el tiempo él estuvo informado de los pasos que íbamos dando para legitimar nuestra tarea:

[...] Si acaso resultase lo de la comisión de servicios en FLACSO, ¿quedaría Soledad a cargo de todo? ¿Cómo se preservaría el Acuerdo Ministerial para la sección (o lo que sea) de Investigación, y la posibilidad, que añoro y quisiera verla garantizada, de que yo pudiera volver a ese trabajo? Importantísimo lo que me ha mandado respecto al levantamiento de la reserva, según la Ley Nacional de Archivos. Me alegra la cooperación y ayuda que le ha dado el embajador Bustamante. Agradézcale por ello en mi nombre... tengo que dedicarme, a más de la lectura que les he dado, un buen rato a estudiar lo del Archivo. La felicito por lo que he visto. Y créame que nada deseo más que volver a ese trabajo. Realmente que es de suma importancia saber quién irá a la DGRC. Ojalá que el funcionario designado estime de veras la importancia nacional que tiene el Archivo y su organización... Si nos dejan la sección o Departa-

22. A los pocos meses de haber retornado de Austin, el presidente Osvaldo Hurtado lo designó para tales funciones y nuevamente tuvimos que enfrentar solas nuestra tarea; sin embargo, pudimos entregarle a su regreso de Texas, nuestro primer catálogo del Archivo, siglos XVI y XVII, totalmente mecanografiado, encuadernado y titulado. Fue un orgullo para los tres, Rafael, Soledad y yo el haber podido concluir este trabajo que tantas horas y desvelos nos había demandado. En la actualidad, este documento forma parte, junto con las primeras «fichas verdes» del Archivo Histórico, como base fundamental de los catálogos coloniales que hoy se encuentran totalmente informatizados y puestos a disposición de los investigadores, en formato digital.

23. Carta de A. Pareja a la autora desde París, septiembre 21, 1983.

mento o como sea que quieran llamarlo, de Investigaciones Históricas, ¿permanecerá la Asesoría? ¿Lo cree usted?²⁴

Todo esto expresa únicamente la fuerza y empeño que nos inyectó para que nuestra tarea nunca decayera y, por el contrario, tuviéramos más ganas de seguir adelante, pues él –a diferencia de otros muchos– supo entender cuál era el objetivo fundamental del rescate de este acervo documental, tan necesario para continuar construyendo la historia de nuestro país. No se trataba únicamente de ordenar papeles y hacer fichas, se trataba de hurgar en los archivos la razón de ser de nuestra identidad.

Adicionalmente, desde septiembre de 1983 que llegó a París a marzo del 84, no dejó de preocuparse por mi tesis y por la posibilidad de que yo continuara estudios de especialización, y su afán fue siempre ayudarme en lo que estuviera en sus manos:

[...] Creo que el trabajo de su tesis es la tarea fundamental para usted [...] Me alegra muchísimo que siga trabajando con ahínco en su tesis. Es, créame, lo fundamental. Lo que resta vendrá de suyo, y a su tiempo Cuando se termine la Asamblea (de la UNESCO), vamos a intentar algo para usted en forma de beca de UNESCO con comisión de servicio allá [...] ¿Le gusta a usted o no la idea que le expliqué en una carta anterior: una beca de UNESCO por 6 meses para archivología? Creo firmemente que si Veintimilla la ayuda, obtendrá su comisión de servicio y empezará entonces su curso en FLACSO. Y déjese de estar desgastada «emocionalmente», ¿qué es eso, a su edad, y con la vida entera por delante?²⁵

Mi tesis fue concluida, me gradué defendiendo una interpretación distinta a la que hasta entonces se conocía de nuestra historia de fronteras y sobre todo, seguí el consejo de don Alfredo de que los cursos de archivología podían esperar, pero un curso de posgrado solo ocurría en determinadas circunstancias.

24. París, noviembre 1, 16 y diciembre 7 de 1983.

25. París septiembre 21, noviembre 16, 1983; enero 12 y marzo 7, 1984.

ANTES DE SU PARTIDA (1993)

Nos volvimos a encontrar allá por el año 1985, cuando finalicé mi curso de Maestría y apliqué una beca al ICI-OEA para terminar mi tesis de maestría en Madrid. También le conté, en esa época, que había una posibilidad de que Abya-Yala publicara mi tesis de licenciatura, aquella por la que siempre me había animado y cuyo tema siempre le resultó básico que yo investigara a base de la documentación del propio Archivo de la Cancillería. Mi tesis versaba sobre la provincia de Mainas y aunque constituía una tesis bastante descriptiva y metodológicamente muy empírica, el embajador Pareja siempre la consideró importante por la información nueva que en ella pude incluir y por el período que abarcaba, desde el siglo XVI –que se inician las conquistas de los territorios amazónicos desde la provincia de Quito y de Loja– hasta la expedición de la «desconocida» Cédula de 1802.²⁶

Siendo defensor como era de nuestros derechos territoriales, su principal objetivo fue siempre el de hurgar en esta historia territorial que tanto conflicto reseñaba la historia de nuestras relaciones con el vecino país del sur, el Perú. Por ello, apenas conoció de la edición de mi tesis, me solicitó que le enviara un ejemplar para leerla y hacer los comentarios del caso; a diferencia de los embajadores de carrera especializados en el tema, que me pidieron que este libro no fuera difundido en el Perú. Además, si esto ocurría, yo podía tener una «sanción», pues la consideraban «atentatoria» a la tesis ecuatoriana sobre la soberanía territorial. Lastimosamente, yo me encontraba en Madrid cuando se publicó la tesis, pero haber tenido compañeros del área andina en mi curso de FLACSO, que hicieron de primeros lectores de mi trabajo, fue de mucha ayuda. Tampoco llegó nunca la sanción, ni fui suspendida con licencias sin sueldo o cosa parecida.

No sería sino después de mi retorno al Ecuador (1987), una vez finalizada mi beca, y transcurridos casi dos años, cuando don Alfredo empezó a

26. No es lugar para debatir este tema relativo al Derecho Territorial ecuatoriano, que menos mal está ya superado. Únicamente, es preciso señalar que, entre toda la documentación que Alfredo Pareja Diezcanseco revisó mientras fue Asesor de Investigaciones Históricas y que trabajamos juntos, se hallaba la famosa cédula de 1802 y algunos otros documentos del siglo XIX que, en una carpeta especial, me hizo que preparara para entregarle al entonces presidente Osvaldo Hurtado.

recibirme en su casa, al calor de un buen güisqui y de la compañía tan cálida y dulce de doña Mechita –como así la llamaba yo– que compartimos momentos intensos de diálogos francos, abiertos; escucharle era un deleite, su razonamiento siempre inteligente y lúcido y sobre todo sus acertados consejos. No olvidaré tampoco la emoción que tuve una de esas tardes en las que me permitió tocar el manuscrito, de su puño y letra, de *La hoguera bárbara*, que lo tenía bien guardado en sus archivos personales. Cuando le pregunté quien heredaría su estupenda biblioteca y archivos, me dijo que no lo sabía todavía, pero que pensaba que tenía que ser más útil entre los estudiantes de alguna institución grande.²⁷

Sus consejos siempre me sirvieron de guía, y cuando partí a mi primera misión como agente consular a París, en julio de 1989, nunca dejé de recordar todo lo que él me había advertido. Aunque no hubo la misma correspondencia que mantuvimos cuando estuvo en Austin y París, siempre estuve pendiente de lo que le sucedía y cada vez que alguien podía ser mi especial mensajero, le enviaba mis cariñosos saludos. Añoraba mucho retornar a Quito para contarle de mi experiencia parisina, pues durante los cuatro años y medio que permanecí en el Consulado, nunca volví.

Uno de los mayores reconocimientos a nuestro trabajo de catalogación e investigación histórica realizado en la Cancillería y al valor que él dio a mi tesis, fue aquel editorial que escribió para *El Comercio*, en diciembre de 1992, bajo el título *Del duro oficio del historiador*:

[...] De algunos hechos esenciales que ignoraba, me enteré en 1981, cuando el presidente Osvaldo Hurtado me nombrara Embajador asesor de Investigaciones Históricas, para estudiar los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores. Una de mis colaboradoras, María Elena Porras, egresada en Historia de la Universidad Católica, actualmente cónsul en París, es autora de *La Gobernación y el Obispado de Mainas*, cuya lectura deberían hacer ciertos bulliciosos patrioteritos... Fácil es calumniar. Muy difícil afrontar la verdad.²⁸

27. Conozco que la mayor parte de su biblioteca fue donada en 1995 a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, aunque originalmente doña Mercedes Cucalón quiso cumplir su deseo de entregarla a la FLACSO. Sus archivos personales estarán repartidos entre sus hijos Cecilia, Jorge y Francisco Pareja Cucalón.

28. Alfredo Pareja Diezcanseco, «Del duro oficio del historiador», editorial, *El Comercio*, Quito, miércoles 30 de diciembre, 1992.

Este editorial revela a todas luces la fuerza y valentía que tenía para enfrentar de una manera límpida y, sobre todo fundamentada, el tema limítrofe entre el Ecuador y el Perú. En este editorial, en el que además señala con mucho acierto algunos acontecimientos de la historia ecuatoriana-peruana deja ver claramente cuál era esta nueva interpretación, a la luz de los documentos que él personalmente los había revisado.

Cuando me disponía a escribirle una carta de felicitación y agradecimiento por estas expresiones, un amigo de la Cancillería que conocía de sobra el cariño y respeto que yo le tenía, me llamó a París para comunicarme que mi querido embajador Pareja había fallecido repentinamente de un infarto, el 3 de mayo de 1993. Me quedé sin palabras por algunos minutos. No supe qué decirle y solamente expresé: «[...] ¡me faltaban tan pocos días para regresar al Ecuador!» No me perdonaba no haberle escrito antes, me dolía muchísimo no asistir a su sepelio y abrazar a Mechita y a sus hijos, me parecía increíble no verle más y no poder decirle cuánto habían significado sus enseñanzas, su presencia, su cariño, sentimientos todos estos que guardo de él hasta ahora.

A todo esto, se sumó el hecho de que a poco de su muerte, conocí del debate que surgió en Quito, a propósito de su ponencia presentada en CORDES,²⁹ justamente por tratar el tema territorial ecuatoriano-peruano. En este trabajo, que fue publicado por la Fundación *El Comercio*,³⁰ bajo el título de «De Nuestros Viejos Problemas Limítrofes», en febrero de 1993, es decir cinco meses antes de su muerte, Pareja Diezcanseco destaca algunos pasajes de la historia territorial ecuatoriana-peruana, fundamentándose en algunas fuentes documentales –tanto coloniales como del siglo XIX– hasta ese momento desconocidas o interpretadas de diferente modo por los territorialistas ecuatorianos.

29. Si leemos con detenimiento el editorial que publicó en 1992 y esta ponencia, sí podemos afirmar con certeza que la carpeta entregada al presidente Hurtado fue uno de los antecedentes para que CORDES invitara a Pareja Diezcanseco a participar en un evento académico de tal naturaleza; don Alfredo necesitaba difundir aquello que para él era la principal contribución a la historia territorial de nuestro país, estudio de las fuentes documentales que permitieran abrir el camino hacia la paz con el Perú. Estoy convencida de que él contribuyó mucho a este proceso que, aunque desgraciadamente no pudo presenciarlo, se efectivizó apenas cinco años después cuando se firmó el Acta de Brasilia, el 26 de octubre de 1998.

30. Bajo el título de «Ecuador y Perú: ¿futuro de paz?», junto a 20 autores más, en 1995. pp. 183-187.

Asimismo, es claro advertir su convencimiento sobre la necesidad de llegar a un acuerdo de paz con el Perú, cuando manifiesta en este texto: «Solo en 1991, gracias a la política del presidente Rodrigo Borja, quien continuaba así la del presidente Osvaldo Hurtado, iniciada en 1981, un presidente peruano visitó por vez primera el Ecuador, el ingeniero Alberto Fujimori, a quien, en Quito, el pueblo en las calles recibió con aclamaciones emotivas y repetidas de ‘¡Queremos paz y amistad!’». Mas adelante, añade: «En la revista *Visión*, México, el 4 de diciembre de 1991, dije, sobre si nuestro país ha aceptado el Tratado de Río de Janeiro textualmente lo que sigue: En el espíritu de su identidad nacional, claro que no. En lo jurídico formal, es otra cosa. *Solo que, con frecuencia lo legal no es precisamente lo justo, y lo justo no siempre es lo legal*». ³¹

Todo lo que de él se dijo, se publicó y se polemizó, no pudo borrar los grandes aportes que un hombre de su talla entregó al país. Prueba de ello es justamente la edición de su trabajo en esta obra colectiva, en el año 1995.

Nunca como antes, estuve convencida de que si yo llegaba a ocupar un día la dirección del Archivo Histórico, éste llevaría su nombre. Era el mínimo homenaje que la Cancillería debía rendirle al mecenas más grande que había tenido el Archivo y al iniciador del camino a la paz con el Perú. Cuando ese momento llegó, en 1996, tuve que enfrentar algunas voces disonantes de la Cancillería que se opusieron a ello, aduciendo que «no había sido diplomático de carrera». Sin embargo, la decisión final la tomó otro hombre con generosidad de espíritu y de innumerables valores profesionales y humanos, el recientemente nombrado, entonces, canciller, José Ayala Lasso. Además de satisfacer este anhelado pedido, el ministro Ayala me sorprendió con una condecoración, la primera que una mujer de mi rango había logrado en el Ministerio, ³² el día que finalmente el Archivo Histórico «Alfredo Pareja Diezcanseco» se inauguró en julio de 1996, con la respectiva placa que hasta hoy permanece en sus exteriores, luego de más de una larga década de espera. ♦

Fecha de recepción: 22 septiembre 2008

Fecha de aceptación: 23 octubre 2008

31. Cfr. «De nuestros viejos problemas limitrofes», en *Ecuador y Perú: ¿futuro de paz?*, pp. 184-187. [El subrayado es nuestro].

32. Me otorgó la Orden Nacional al Mérito, en el rango de Caballero.

Bibliografía

- Ayala Mora, Enrique, *Nuestra Patria: Educación Cívica. Historia Nacional*, Quito, *El Comercio*/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, 2005.
- Ayala Mora, Enrique, edit., *La Historia del Ecuador: Ensayos de interpretación*, Biblioteca de Historia Ecuatoriana, Quito, Corporación Editora Nacional, 1985.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, *Informe* (agosto de 1979-julio de 1980), Quito, Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1980.
- Tinajero, Fernando, *Imagen literaria del Ecuador*, Barcelona, Quito, Ecuilibro, 1982.
- Viteri, Eugenia, *Antología básica e historia del Cuento Ecuatoriano*, Quito, Artes Gráficas Señal, 2006, 12a. ed.
- VV.AA., Fundación *El Comercio, Ecuador y Perú: ¿Futuro de Paz?*, Quito, La Bunga, 1995.

Documentos

- Alfredo Pareja Diezcanseco, «Simposio sobre Alfredo Pareja Diezcanseco, su contribución como escritor y diplomático», Whittall-Pavillon, Thomas Jefferson Building, The Library of Congress, Washington DC, noviembre 17 de 1981 (ponencia inédita).
- Epistolario. Veinte y ocho cartas escritas desde Austin-Texas, 1983 y desde París, 1984.